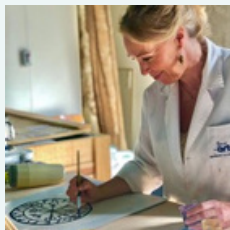


ALEGATO EN DEFENSA DE LA FORMACIÓN OFICIAL Y LA PROFESIÓN DE CONSERVADOR Y RESTAURADOR DE BIENES CULTURALES

DÍA INTERNACIONAL DEL CONSERVADOR-RESTAURADOR

ARTÍCULO DE OPINIÓN



María Victoria Vivancos Ramón

Catedrática de la Universitat Politècnica de València

Directora de la Cátedra UNESCO Forum UPV Universidad y Patrimonio Cultura

Como directora de la Cátedra UNESCO Forum Universidad y Patrimonio Cultural en la Universitat Politècnica de València y como profesora, conservadora y restauradora de bienes culturales desde hace más de treinta y cinco años, me siento profundamente comprometida con la defensa y la promoción de una profesión que, pese a su enorme relevancia, sigue siendo desconocida y subestimada: la de conservador y restaurador de bienes culturales. Esta labor, tan esencial para la preservación de nuestra herencia histórica, artística y cultural, requiere una formación rigurosa y especializada que garantice la integridad de los bienes y su transmisibilidad fiel a las generaciones futuras.

Los bienes culturales no son simples objetos; son testimonios vivos de nuestra memoria colectiva, identidad y desarrollo como civilización. Protegerlos adecuadamente exige conocimientos que van mucho más allá de una sensibilidad estética. Sin embargo, el trabajo de los conservadores-restauradores, aunque altamente especializado, carece de la visibilidad que merece. Es un oficio que se desarrolla mayoritariamente tras bambalinas y que a menudo es confundido con actividades manuales simples, cuando en realidad implica una combinación de conocimientos científicos, históricos y artísticos, además de enfrentar dilemas éticos significativos. La falta de reconocimiento social y educativo, sumada a casos de intrusismo profesional y la difusión de ejemplos de restauraciones fallidas, perpetúan la idea errónea de que esta tarea puede ser improvisada por aficionados.

La formación oficial en conservación-restauración es una disciplina que combina entre otras, técnicas artísticas, química, historia del arte y tecnologías avanzadas, todo ello guiado por un profundo compromiso ético. Cada intervención requiere un diagnóstico preciso, un respeto absoluto por la autenticidad de la obra y el uso de metodologías que cumplan con los principios internacionales establecidos en documentos clave como la Carta de Venecia, la Convención de la UNESCO para la Protección del Patrimonio Mundial y otros instrumentos que orientan nuestra práctica.

En los últimos tiempos, hemos visto cómo la proliferación de intervenciones amateur, magnificadas por las redes sociales, pone en peligro nuestro patrimonio cultural. El caso del “Ecce Homo” de Borja es solo uno de los ejemplos más mediáticos, pero no el único. Estas intervenciones no solo comprometen la integridad de las obras, sino que también erosionan su valor histórico y simbólico, llegando en ocasiones a causar daños irreversibles.

Desde mi experiencia, quiero destacar la importancia de las instituciones formativas como el Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universitat Politècnica de València, un referente internacional que ha formado a generaciones de profesionales que hoy trabajan en museos, talleres y proyectos de conservación en todo el mundo. En apenas dos meses, este departamento lideró una iniciativa ejemplar tras los





María Victoria Vivancos Ramón

Catedrática de la Universitat
Politècnica de València

Directora de la Càtedra UNESCO
Forum UPV Universidad y
Patrimoni Cultura

devastadores efectos de la DANA que afectó a Valencia. Un equipo de estudiantes, supervisados por docentes y expertos, trabajó incansablemente en la recuperación de objetos domésticos y patrimoniales, aplicando técnicas especializadas para estabilizar materiales sensibles, eliminar hongos, prevenir deterioros futuros y en la elaboración de una guía de primeros auxilios para recuperar objetos preciados. Este esfuerzo no solo resalta la excelencia académica, sino también el compromiso social inherente a esta profesión.

Defender la formación oficial y la profesión de conservador-restaurador es, en esencia, defender nuestra memoria, identidad y cultura. Es una labor que trasciende el ámbito académico y se convierte en un puente vivo entre el pasado y el futuro, un acto de responsabilidad hacia las generaciones venideras. Invito a la sociedad, a las instituciones y a los responsables de bienes culturales a reconocer el valor de esta profesión y a confiar exclusivamente en profesionales cualificados para la preservación de nuestro patrimonio, que es, en última instancia, el legado que dejamos al mundo.

